

ECONOMÍA



El presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, durante su intervención en la cumbre del G-20 celebrada en Sidney. JASDF

El G-20 promete un plan para acelerar el crecimiento un 2% en cinco años

Los emergentes piden que la retirada de estímulos monetarios sea calibrada

LAURA M. LOMBRAÑA
Sidney

Los ministros de Finanzas de los países más ricos y de los principales emergentes quieren dejar atrás las tinieblas de la crisis. El viento ya sopla, aún débil, en la buena dirección y las economías más influyentes quieren pisar el acelerador e impulsar la economía. Por eso, los ministros de Economía del G-20 pactaron un documento en el que acuerdan acelerar el crecimiento económico en un 2% del producto interior bruto global durante los próximos cinco años. El grupo, que ha estado reunido en Sidney este fin de semana, evitó concretar cuotas específicas para cada país.

El documento pide a los miembros "acciones concretas" para impulsar la economía y recoge medidas como "aumentar la inversión, estimular el empleo y la participación, mejorar el comercio y promover la competencia". Los miembros del organismo presentarán sus planes durante el encuentro de jefes de Gobierno del G-20 que se celebrará el próximo noviembre en Brisbane.

El ministro de Economía español, Luis de Guindos, destacó que el objetivo de crecimiento acordado supera los dos billones de dólares (en torno a 1,4 billones de euros), lo que representa "una vez y media el tamaño de la economía española". Para Guindos, "lo importante del mensaje es que a partir de reformas estructurales se pueden obtener mejoras en la economía a corto o medio plazo".

Sin embargo, España no em-

prenderá medidas específicas para impulsar el crecimiento tras la reunión del G-20. El ministro español destacó que el Ejecutivo ya ha puesto en marcha un programa de estabilización en materia de política fiscal y se refirió al Plan Nacional de Reformas que el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, repasará durante el debate sobre el estado de la nación a partir de mañana.

El plan del G-20 implicaría que el PIB español crecerá un 0,4% anual por encima del crecimiento ya previsto. El Fondo Monetario Internacional (FMI) cifró recientemente una mejora para España de un 0,6% en 2014 y un 0,8% en 2015.

El ministro de Finanzas de Canadá, Jim Flaherty, destacó el carácter simbólico de un acuerdo que no contempla penalizaciones en caso de que los países no consigan el objetivo. "El objetivo de crecimiento debería interpretarse como una aspiración, más que como un objetivo en sí", admitió Flaherty.

El gobernador del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, se escudó en su habitual prudencia y concedió que "es algo ambicioso establecer un objetivo numérico para todo el mundo". Preguntado por las posibilidades de España de aumentar su crecimiento casi medio punto anual por encima de las previsiones actuales, Draghi reiteró que "uno puede fácilmente estar de acuerdo y compartir esta confianza en el encuentro del G-20, pero el objetivo cuantitativo es algo ambicioso".

Draghi valoró que "hay varios signos esperanzadores en España, especialmente el superávit en las exportaciones y la estabilización del sistema financiero". El gobernador del BCE se refirió a la reforma del mercado laboral y aseguró que "ha habido una mejora muy significativa respecto a hace dos años".

Pero sobre la cita de Sidney sobrevolaron también otras preocupaciones relacionadas con la inestabilidad de las divisas de los emergentes. El comunicado del

Los estímulos harán crecer a la economía española un 0,4% más

Se incluyen medidas para fomentar el empleo y la inversión

G-20 recoge las tensiones entre las economías emergentes y los países desarrollados. La fuga de capitales desde Indonesia, India, Sudáfrica, Turquía o Argentina hacia EE UU tras el inicio de la retirada de estímulos de la Reserva Federal desataron una crisis en las monedas de estos países.

Las economías emergentes utilizaron el primer encuentro del G-20 tras el inicio de esta crisis, el pasado verano, como escenario para expresar sus quejas y

reclamar más consideración a la Fed a la hora de retirar los estímulos. "Todos estamos dispuestos a dar los pasos necesarios para mantener la estabilidad de los precios, afrontando a tiempo presiones inflacionarias y deflacionarias", reza el documento, que aclara que "los bancos centrales mantienen su compromiso de que el establecimiento de la política monetaria continuará siendo calibrada y comunicada de forma clara".

El G-20 trasladó la idea que cambios como la retirada de estímulos "puede conducir a una volatilidad excesiva" y remarca que "aunque muchas economías están preparadas para esto, la principal respuesta es reforzar y refinar el marco de nuestra política doméstica financiera, estructural y macroeconómica".

Otro de los habituales puntos de discusión en las cumbres de países ricos tiene que ver con la evasión fiscal de las multinacionales y el papel de los paraísos fiscales. El G-20 no aprobó medidas concretas, pero acordó llevar a la cumbre de jefes de Gobierno de Brisbane el próximo otoño "medidas efectivas, prácticas y sostenibles para implantar" un sistema estándar que permita a las autoridades de todo el mundo intercambiar información de forma automática.

El tesoro australiano, Joe Hockey, aclaró que "la discusión no es alrededor de qué países se quedan qué porcentaje de los impuestos, sino que hay un acuerdo unánime en que las empresas tienen que pagar impuestos".

El banco malo ficha a Echegoyen tras las advertencias del FMI

INIGO DE BARRÓN, Madrid

En 2012 el Gobierno creó un banco malo para gestionar y vender 50.000 millones en activos tóxicos y préstamos morosos inmobiliarios de la banca con ayudas públicas. La entidad, denominada Sareb, anunció ayer "una reorientación estratégica" y el fichaje de Jaime Echegoyen como consejero delegado.

Hasta hace unas semanas este directivo era el primer ejecutivo de Barclays Ibérica y antes fue primer responsable de Bankinter. La presidenta de la Sareb, Belén Romana, ha propuesto el nombramiento de Echegoyen tras el cese a finales de enero del director general, Walter de Luna por diferencias en la manera de gestionar la empresa.

Con la elección de Echegoyen el banco malo apuesta por un perfil de banquero comercial puro, frente a otro más inmobiliario como era el de Walter de Luna, que fue el máximo responsable de ING Real Estate en España y Portugal. En favor del nuevo consejero delegado, algunas fuentes recuerdan que una gran parte de la gestión de la Sareb es la liquidación de préstamos, algo habitual para un banquero.

La tarea de Echegoyen no será fácil, como ha puesto de manifiesto el informe del FMI de la semana pasada. El organismo internacional realizó severas advertencias a la Sareb, de la que dijo que ha cerrado el ejercicio 2013 en pérdidas, aunque todavía no ha publicado sus cifras. El FMI considera que la entidad dirigida por Romana ha vendido más propiedades de las previstas pero a precios más bajos, por lo que la rentabilidad había bajado sobre los planes previstos.

Nuevas estrategias

Ante esta situación, le reclamó nuevos planes para la liquidación de activos con el fin de elevar la liquidez y la rentabilidad. También le pidió flexibilidad para ajustarse a "cambiantes condiciones" del mercado. Todo esto es lo que tiene Echegoyen sobre su mesa. Licenciado en Derecho, dimitió de su cargo en Barclays por sorpresa cuando iba a iniciar la transformación de esta entidad.

El banco malo (participado en un 45% por el Estado y en el resto por la banca privada) anunció la creación de cinco áreas que suponen cambios de las responsabilidades actuales: la dirección comercial la llevará Juan Barba; la de recuperaciones, Enrique Saiz (precedente de Banesto); la de patrimonio, Olga Guiffré; la de estrategia, Iker Beraza y la de recursos corporativos, Alfredo Guitart.